



Un nuevo orden social se abre paso, siglo XIX

Carolina Navas Guzmán
Museología Educativa
Museo de la Ciudad

Con la sala del siglo XIX, intentamos comprender que las finalidades y las luchas independentistas implicaron procesos de modificación en la organización política y en la dinámica económica de Quito. Por otro lado, proponemos reflexionar sobre algunas contradicciones generadas en la vida cotidiana de la zona: los ideales por construir una ciudad cosmopolita a la usanza europea, versus la vida predominantemente rural de la zona; los preceptos de democracia y participación social versus la marcada estratificación social.

En Quito, la independencia debe entenderse como un período histórico de cuestionamientos y luchas políticas por la autonomía local respecto del régimen monárquico español. Este período no se limita a las confrontaciones armadas sucedidas entre 1809 y 1830, sino a una serie de reflexiones y acciones sociales desarrolladas décadas previas y posteriores a esos años.

Para inicios del siglo XIX, la Real Audiencia de Quito era parte de una debilitada monarquía absolutista española, que vio desde mediados siglo anterior cómo su poder decayó a causa de guerras y crisis económicas. Por otra parte, de la mano de las ideas del pensamiento ilustrado y la influencia de la Revolución Francesa (1789) llegaron a América nuevos conceptos hasta entonces desconocidos para la gente de Quito; circularon ideas sobre democracia, república, nación y Estado a través de hojas volantes, periódicos y pasquines.

Cuando en 1808 Napoleón Bonaparte invadió España y encarceló a Fernando VII, el régimen monárquico absolutista se vio colapsado. En España y en las colonias americanas se puso a discusión una nueva forma de gobierno hasta que retorne la soberanía del rey. Pero, en su ausencia y bajo la constitución española, ¿debían continuar gobernando a los americanos los virreyes y presidentes de reales audiencias? ¿O era “el pueblo” a quien le correspondía esta función? Esto fue motivo principal de discusión cuando en varias localidades de América se conformaron juntas autónomas de gobierno.

Con la invasión francesa a los territorios españoles, los habitantes de la Real Audiencia de Quito reconocieron a Fernando VII como su rey legítimo, rechazaron a Napoleón y contribuyeron con fondos para ayudar a la guerra en España. Mientras tanto, miembros de la élite criolla, entre los que se destacaron Miguel Antonio Rodríguez,

Manuel Quiroga, José Mejía Lequerica, Juan Pío Montúfar, Manuela Espejo y José Riofrío, entre otros discípulos de Eugenio Espejo, discutían la posibilidad de formar un gobierno criollo autónomo. El 9 de agosto de 1809 firmaron un acuerdo para establecer una junta de gobierno integrada por 36 miembros escogidos entre los vecinos. El 10 de agosto ocuparon los edificios del gobierno, arrestaron a la mayoría de funcionarios reales y, mediante carta anunciaron al presidente conde Ruiz de Castilla el cese de sus funciones. Un pregonero de oficio, Clemente Cárdenas, leía el texto: "los leales habitantes de Quito, resueltos a asegurar para su Rey y Señor la posesión de esta parte de su reino, han establecido una Junta Soberana en esta ciudad".

El nuevo gobierno de Quito estaba integrado por Juan Pío Montúfar como presidente; el Obispo José Cuero y Caicedo como vicepresidente; y miembros dirigentes de los barrios de Quito como vocales. Durante los casi tres meses que gobernó, la junta consiguió varias reformas económicas: redujo algunos impuestos a la propiedad, abolió todas las deudas y suprimió los monopolios del tabaco y aguardiente. Sin embargo, esta junta no tuvo el apoyo de las otras provincias de la Audiencia. Desde Lima, el virrey envió tropas hacia Quito, en diciembre del mismo año, los dirigentes fueron apresados, y con ello se inició una fuerte división entre la población que apoyaba al rey y sus servidores, y quienes deseaban convertirse en ciudadanos.



Después de un año muy convulsionado, un intento frustrado de liberar a los prisioneros el 2 de agosto de 1810 resultó en la muerte de muchos dirigentes del movimiento, la matanza de numerosos civiles inocentes y el saqueo de Quito. Desde 1810 a 1814 se vivieron años de profunda inestabilidad y división. En 1814, los franceses fueron derrotados en España, el rey Fernando VII retomó el trono y restauró la monarquía absolutista, aboliendo las Cortes y Constitución que fueron creadas en su ausencia.

El régimen monárquico sobrevivió hasta marzo de 1820. Con el tiempo, los liberales españoles forzaron al rey a restaurar la constitución, hecho que fue conocido en Quito en agosto de 1820. En este contexto, diferentes localidades, luego de enfrentamientos cruentos y manifestaciones intelectuales, se proclamaron independientes.





El desafío de las guerras independentistas no pudo ser asumido localmente. Hubo entonces un esfuerzo continental que implicó la colaboración de líderes y ejércitos provenientes de todas las latitudes. En este ambiente de colaboración armada y de movilidad de personas, recursos e ideas para enfrentar a la corona, se robusteció la conciencia americana, un sentido de pertenencia a una sola gran nación que luego se llamaría América Latina. Antonio José de Sucre, Simón Bolívar y Manuela Sáenz fueron figuras destacadas en este proceso, aunque no las únicas. En Quito destacaron varios personajes como Rosa Zárate, Manuela Cañizares o Rosa Montúfar Larrea.

Enfrentamientos cruentos se produjeron como parte de la campaña independentista en los que hombres y mujeres de distintos grupos étnicos y sociales participaron. El conjunto de localidades aportó con recursos económicos; la movilización social en contra del poder político español fue evidente. La fecha 24 de mayo de 1822, correspondiente a la Batalla de Pichincha, se ha tornado en uno de los símbolos de participación social en pro de la independencia.

El nacimiento de la República

El proyecto de la Gran Colombia, no perduró más de diez años. Poco a poco, Venezuela, Colombia y el actual Ecuador se separaron. El 13 de mayo de 1830 nació el Estado ecuatoriano con la firma de la primera constitución. Los criollos que arrebataron el poder a las autoridades coloniales españolas, se plantearon un proyecto nacional que concebía al naciente Ecuador como una continuación de la hispanidad en América. Estos dueños de la tierra que habían subordinado a su poder a los artesanos, pequeños propietarios y a la mayoría de la población que era indígena, mantuvieron bajo fórmulas republicanas, la discriminación étnica y la sociedad colonial; declararon idioma nacional al castellano, excluyendo al Kichwa, que era el de la mayoría. Los primeros años de vida de la nación ecuatoriana estuvieron marcados por la inestabilidad y desunión entre regiones, tanto por aspectos económicos y políticos. Los gobiernos de Gabriel García Moreno y Eloy Alfaro, fueron los primeros intentos de unificar al país.

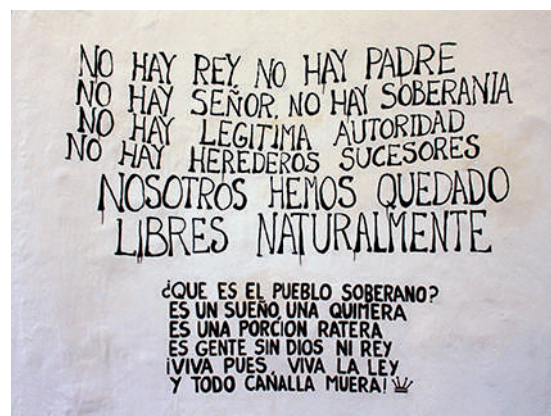
Quito era por muchas razones, la ciudad más importante de la región y lugar de residencia y actividad de la clase dominante. Después de 1830, en la cumbre de la sociedad de la Sierra centro norte se encontraba la clase terrateniente que se reivindicaba heredera de la antigua nobleza, residían por lo general en las haciendas, pero sobre todo en Quito y Riobamba.



La base de esa sociedad y su sistema económico la constituían los subordinados; principalmente los indígenas que eran la masa esencial del campesinado, ya sea sujetos al concertaje en las haciendas, como jornaleros, pequeños propietarios o artesanos. Entre la clase indígena y mestiza surgieron comerciantes encargados de transportar productos a la ciudad. Había zonas de arrieros en Chillotallo, Tumbaco, Pifo, San Antonio y Calacalí. En Nayón, Zámbriza, Guangopolo y Papallacta, desde donde no era posible transitar con animales de carga para transportar productos hasta Quito, aparecieron indios cargueros.

Además de ocuparse de la limpieza de las calles y del cuidado de las acequias, los indígenas se encargaban del acarreo del agua desde las pilas ubicadas en las plazas hasta las casas, el traslado de los muertos y de los enfermos durante las pestes. Los indios zámbrizas, como se denominaban genéricamente a los actuales habitantes de Nayón, Llano Grande, Llano Chico, Calderón, San Isidro del Inca y Zámbriza, estaban a cargo del aseo de las calles quiteñas.

En cuanto a la ubicación de la población quiteña, los censos del siglo XIX muestran que la gente en su mayoría se ubicaba en la zona central, es decir en lo que fue el asentamiento colonial, por el comercio, los vínculos sociales, las instituciones del Estado, el gobierno local. En lo que hoy es el centro (La Catedral, Santa Bárbara, San Marcos) se encontraban las casas de la élite criolla y los edificios administrativos y eclesiásticos. Mientras que a las afueras estaban los caseríos y pueblos de indios. Los indígenas se ubicaban principalmente en los pueblos de las Cinco Leguas (actual Distrito Metropolitano de Quito), siendo mucho menor su presencia en las cinco parroquias urbanas de La Catedral, Santa Bárbara, San Marcos, San Blas, San Sebastián y San Roque. No obstante, existían muchos espacios de encuentro de las diversas identidades como las plazas donde confluían los distintos grupos sociales.



Referencias:

- Ayala Mora, Enrique. Resumen de Historia del Ecuador. Quito. Corporación Editora Nacional, 1995.
- Guion museológico educativo "Un nuevo orden social se abre paso". Quito. Museo de la Ciudad. 2012.